

Los martirios y las persecuciones en la Historia de la Salvación

La palabra “martirio”, es una palabra que deriva de la lengua griega y significa “testigo”. Este origen griego corresponde al hecho que se refiere a la persecución de “Antiochus IV Epifaneo”, representante de la prestigiosa cultura griega, en contra de los judíos, para obligarles a hacer cosas en contra de la ley como comer puerco. Eso alrededor de los años 167-164 antes de Cristo, como se cuenta en los libros de los Macabeos y en el libro de Daniel. Los Macabeos prefirieron perder la vida con la esperanza de la resurrección de los muertos. Además de la persecución militar, había que responder al enorme prestigio de la cultura griega. Eso llevó a desarrollar las tradiciones de sabiduría en la Biblia para responder a la sabiduría griega. Hay que notar, que la esperanza en la resurrección tomó fuerza con esta experiencia de esta generación de martirios. Nuestra esperanza no está en este mundo.

Los martirios cristianos se sitúan en la continuidad de esta experiencia. Marcos 13,14 se refiere a Daniel 9,27. El primero de los mártires es Jesús, precedido de su predecesor San Juan Bautista. El martirio de Jesús corresponde al hecho que el reino de Dios no es de este mundo. El apóstol Santiago fue uno de los primeros en seguir a Jesús en el camino del martirio, el que había pedido como su hermano Juan, los primeros lugares en el reino de Jesús.

Según la tradición de la iglesia, los Apóstoles Pedro y Pablo murieron mártires en Roma, el centro del mundo organizado alrededor del mar mediterráneo en ese tiempo. Ellos fueron mártires en medio de muchos mártires que se opusieron a seguir a los dioses del imperio romano. En el año 64 hubo un incendio en Roma y se dijo que el emperador había provocado un incendio para destruir los barrios insalubres y poder reconstruir la ciudad. Por su defensa el emperador acusó a los cristianos, un pequeño grupo que no se distinguía bien de los judíos. Pedro fue enterrado sobre la colina del Vaticano en el año 64 o 67. San Pablo probablemente fue enterrado sobre el sitio de la actual basílica “San Pablo afuera de los muros” en el año 64 o 65.

La continuación de la tradición de los mártires, aparece en los lugares donde se transmitió la fe cristiana. Fue así en todas las regiones alrededor del mar mediterráneo como

en África del Norte. También hubo mártires por las herejías. En África del Norte en los años 482-484, hubo también 4,966 mártires por el rey Véndale que quería imponer el Arrianismo (El Hijo fue creado por Dios), en contra de la fe de la Iglesia. Lo que quiere decir que el martirio corresponde igualmente a una denuncia de una mala interpretación del cristianismo. Después hubo mártires en todos los países de misiones en Francia, Alemania, Inglaterra y otros países de misión en Europa.

En el tiempo de las “misiones” en otros continentes, hubo igualmente testimonio de los mártires en África negra, particularmente en Uganda, un grupo de adolescentes. Hay que notar que en este caso no se hace distinción entre los mártires católicos y los mártires anglicanos (23 anglicanos y 22 católicos desde 1885 hasta 1887). El martirio sobrepasa las divisiones eclesiales. Hubo también martirios en el extremo oriente, como en Japón donde después de la exterminación de una primera misión quedó en el secreto de los corazones de unos, el recuerdo del Evangelio. En extremo oriente, hubo también mártires en Viet Nam o China.

Los tres primeros mártires de América, son tres adolescentes indígenas de México, desde 1527 hasta 1529, Cristóbal, Antonio y Juan. Cristóbal nació probablemente en 1514, Antonio y Juan alrededor de 1516. No aceptaban la idolatría y la poligamia en nombre de su fe. Eran parte de los primeros grupos de indígenas convertidos a la fe cristiana. En nuestros tiempos hubo también muchos mártires como en ¡“El Salvador”!

En un país como Guatemala en los tiempos actuales, en una sociedad que se pretende cristiana, los mártires corresponden a una denuncia de una falsa religión que promueve ídolos como el gusto por las riquezas y la falta de fraternidad. Desde el tiempo de Antiochus Epifaneo se denunciaba ya los ídolos de gente que se había construido una religión que correspondía a sus ambiciones de riqueza y de poder. Por su parte Jesús decía que su reino no es de este mundo.